

Alferez Mayor Don Juan de el Rio-Estrada, Primer Theniente de Guardias Españolas, el que afsistido de la Nobleza convidada à este fin, hizo à la Ciudad el cortejo de recebimiento con las expresiones de vrbanidad correspondientes. Vestia su Vniforme de Guardias, Sombrero con guarnicion de plata, con vn botòn de preciosos brillantes, y tomando el Real Pendòn, montò en vn generoso Bruto, que enjaezado à todo costo, marchaba desvanecido, mas que por esto, por la Real Insignia, que llevaba el de su monta. Seguianle otros dos Cavallos de igual lucimiento, y vna Carroza à tiros largos de superior estofa, y primor. El referido Señor Alferez Mayor iba à el lado derecho de el Señor Afsistente, presidido de quatro Reyes de Armas, por la calle de San Pedro de Alcantara, Plaza de San Andrés, calle de el Amor de Dios, Santa Maria de Gracia, calle de la Sierpe, hasta la Plaza de San Francisco. Los Balcones de èsta estaban ocupados de la mas florida concurrencia de este gran Pueblo, y todo su capàz ambito inundado de innumerables personas, y se autorizó con la grave presençia de los Señores de el Real Acuerdo, que luego, que llegó la Ciudad,

se pusieron en pie, demonstrando cortesanas vibraciones, à que en igual cortejo correspondieron los Señores Capitulares.

Para el Acto de la Proclamacion subieron à el Tablado, acompañando à el Señor Alferez Mayor, el Señor Procurador Mayor, y los Señores Don Ignacio Retana, y Don Thomàs de Guzmàn y Jacome, de el Orden de Calatrava, Veintiquatros, y à el fin el Señor Asistente, y el Señor Alferez Mayor, dirigiendose à el medio de el Theatro. La primera grada de la Escalera de èl la ocuparon los Mazeros de la Ciudad, la vltima los Escribanos de el Ayuntamiento; y los quatro Reyes de Armas, apostados en los quatro angulos de el Tablado, gritaron à el Pueblo, segun el Ceremonial: *Silencio, silencio, silencio, oid, oid, oid.* A continuacion el Señor Alferez Mayor enarbolò el Pendòn, pronunciando en voz alta: *Castilla, Castilla, Castilla por el Rey nuestro Señor Don Carlos Tercero de este nombre (que Dios guarde.)* A esta voz, las Campanas de la gran Torre de la Santa Iglesia acompañaron con sus lenguas los plausibles VIVAS de la multitud, siguiendo à esta sonora Salva las demás de las Iglesias, y el marcial ruido de la Artille-

tilleria , que estaba por fuera de la Ciudad en varios adornos de Acampamento, y de las Embarcaciones, que estaban furtas en el Rio. Los Conciertos de Musica , que en los Theatro de dicha Plaza avia , aumentaron con la destreza de sus Tocadores esta confusion, que era en los animos vn nuevo espiritu de marcialidad. Arrojaronse à el Pueblo con abundancia Medallas de plata , acuñadas con delicadeza , con la Imagen de S. M. orlada con esta Inscripcion : CAROLUS III. D. G. HISPANIARUM REX. A el reverso la de el Señor Rey Don Fernando III. el Santo en medio , con las de los Santos Arzobispos Leandro , è Isidoro , à los lados , y à el pie la cèlebre Empresa NO ∞ DO , que componen el Blason de esta Capital , con esta : HISPALIN EJUS PROCLAMATIONE 1759. De estas Medallas se arrojaron à el Concurso , en la Alcazar , y Puerta Mayor de la Santa Iglesia: y por Acuerdo de la Ciudad , ordenò el Señor Procurador Mayor se diessen à el Cabildo de dicha Santa Iglesia , y à los Tribunales, Real Maestranza , y à diferentes Sujetos, arreglandose à el estilo de esta Ciudad , que ha hecho batirlas de oro , para presentarlas à los

allá

H 2

Re-

Reyes nuestros Señores, la Reyna Madre nuestra Señora, y Señores Infantes. De las de plata se embiaron à distintos Señores Ministros de la Corte.

Finalizado este primer Acto, tan lleno de grandeza, como de Magestad, se encaminò la Ciudad à el espacioso Patio de la Alcazar, por calle de Genova, Gradas, fachada de el Palacio Arzobispal, Arquillo de Santa Martha, y hecha la segunda Proclamacion en el Tablado, que estava en dicho Patio, con la misma ceremonia, se dirigieron por la calle, que està à espaldas de la Lonja, à la inmediata à el Colegio Mayor de Santo Thomàs, Arquillo de San Miguèl, à Gradas, donde frente de la Puerta Mayor de la Patriarchal, ocupada con el Cabildo, se executò el tercero Acto à Cavallo: y à el tiempo de su execucion, el Arte de Passamaneros, que adornaron el Arco de San Miguèl, arrojaron à el Pueblo desde èl cantidad de Paxaros, cortado el vuelo, llevando pendientes Cintas de oro, plata, y seda.

El Regresso fuè por calle Genova, Plaza de San Francisco, calle de la Sierpe, Cerrajerìa, calle de la Cuna, la de la Compañia, calle

calle de el Correo, la Venera, Pozo Santo, Hospital de San Bernardo, Plaza de San Martin, calle de San Pedro de Alcantara, à parar en la Casa de el Señor Alferez Mayor, donde se restituyó el Real Pendon à su Dozèl, asistido de los quatro Reyes de Armas.

La Ciudad volvió à las Casas de Cabildo, desde donde en particular volvieron todos à la de el Señor Alferez Mayor. Aquí se expendió à estos Señores, y à toda la Nobleza, repartida en los Salones, vn magnifico Refresco de bebidas, y dulce con abundancia. La Iluminacion de esta Casa acreditaba los lucimientos de la Grandeza, que la ocupaba. La de la Patriarchal, y de toda la Ciudad, en esta noche, y en las siguientes, no hicieron, se deseasse el dia, para ver con sus resplandores las amenidades, que tenia por ornato.

Las Embarcaciones ancladas en su Rio, Empabezadas, acompañaron la claridad, que les embiaba la Aduana con su artificiosa Iluminacion, sin quitarle su especial lucimiento à la de su gran Puente.

Los diez Gremios referidos, à su costa, la repartió en los Balcones de la Plaza de San Francisco, para que acompañasse la de los

Thea-

Theatros, que con primoroso adorno, en ella resplandecian.

Lunes por la mañana de el dia cinco, se entonò en Accion de gracias, por la feliz Exaltacion à el Trono de S. M. el *Te Deum* en la Santa Iglesia Patriarchal, acompañado por la Musica. Los dos Cabildos, que avian afsistido à este reconocimiento à Dios, fueron Procefsionalmente à la Real Capilla de nuestra Señora de los Reyes, à cuyos magestuosos Pies yace el adorable Cuerpo de el Señor San Fernando, à repetir las gracias delante de este admirable Simulacro, centro de los corazones Sevillanos. El aparato de esta ceremonia igualaba con el obsequio de el dia, celebrada fu Miffa por el Señor Dean.

La Real Maeftranza, que para la tarde de este dia, y para los dos inmediatos, avia determinado los dos generos de Entretenimientos, con los que fuele alegrar los Concurfos, que siempre arrastra, Corridas de Toros, y Chanverga, diò à vèr en el agraciado Circo de su Plaza, compuesta de ciento y doce Balcones, en el centro de estos, vno muy particular por su tamaño, el que en pinturas, y adornos de Terciopelo llamaba la atencion. Baxo de

de vn Sitial el Retrato de el Serenissimo Señor Infante Don Phelipe, Duque de Parma, Placencia, y Guaztala, autorizaba, además de el sitio à dicha Real Maeftranza, que siempre lo ha mirado como Hermano Mayor. En este avia la correspondiente Guardia de vna Partida de las de el Regimiento de Infanteria Española. Llegò la hora en dicha tarde de que se tocasse à despojar la Plaza, lo que executaron los Granaderos, que salieron bien ordenados à barrerla de gente: à que se siguiò el Festejo de Toros, que así en dicha tarde, y en el otro dia y medio, que completaron dos Corridas, dieron agradable diversion: y admiraron, que no obstante lo bravo de estas Fieras, lució grandemente la habilidad, y destreza de los que las lidiaron à Cavallo, y à pie, acreditando el valor, con que siempre se ha señalado la Nacion Española, por vnica en entretenerse con estas Fieras. Se acabaron estas Fiestas con buen suceso, y mucho aplauso; y por las noches la Iluminacion, que ocasionaba vna Araña de crystal, que en el Balcón principal avia, y la que hacian las muchas hachas repartidas en los demás Balcones de la Plaza, franqueò à la vista grande diversion à los que se quedaron, y à el

oído

oído vna apacible recreacion en el Concierto de Musica , è Instrumentos , que huvo , mientras la Real Maestranza en sus Balcones sirvió à su Real Cuerpo , y Convidados vn magnifico Refresco. La tarde de el dia siete , en la Plaza de el Señor Duque de Medina-Sydonia , donde tiene magnifica Casa , cuyos dilatados Balcones los ocupò la Nobleza de Señoras , y Señores de esta Ciudad , executò dicha Real Hermandad el Minejo de sus regalados Cavallos , que llenos de vanidad por sus adornos , y gobierno de sus Ginetes , dieron à vèr su enseñanza en las mutaciones , que executaban , yà corriendo como Exhalaciones , yà dando vueltas como si su manejo fuesse Contradanza. Se admirò en estos la habilidad , y en los Señores Maestranza la destreza en la Arte de montar , y de el gobernarlos.

Por la noche en la Plaza de San Francisco , donde estaba el Artificio de fuego , que la Ciudad avia mandado executar , se viò la Iluminacion de estos , mientras en las Galerias de las Casas de Cabildo se sirvió à el Cabildo de la Santa Iglesia , Tribunales , y Real Maestranza , convidados por la Ciudad , vn sumptuosissimo Refresco , à que se siguiò el dispàro
de

de el artificio. Gyraua el principal Castillo diez y ocho varas en alto, y quarenta de circunferencia. A las esquinas descansaba, sobre quatro Leones, con Targetas dibujadas, las Armas Reales, y en sus medianias figuradas con varios adornos, representando las Quatro Partes de el Mundo. Coronaban este Cuerpo quatro Soles, de los quales salieron quatro Batallas de fuego, que por cuerda fueron à incorporarse con quatro Castillas, que à distancia colocadas, levantaban ocho varas, sirviendoles de remate quatro Figuras de la Fama de primoroso adorno. Sobre este seguia otro Cuerpo quadrado, que en su frente tenia quatro Molinetes coronados de particular idea, y en sus esquinas, por quatro cuerdas, quatro Fugas de fuego, con los elogios à la Magestad, escritos de Luceria. Sobre este otro Cuerpo, adornado de quatro Gallardetes de fuego por sus esquinas, y en sus medios quatro Targetas de Celebracion, con porcion de Troneria obscura, de Morteros, y otras classes de fuego Marcial. Su Capitel, ò Remate contenia mucho fuego suelto, y à su cabeza subieron por cuerdas dos Victores, el vno dirigido à nuestro Soberano, y el otro à esta muy Noble,

y muy Leal Ciudad, formados de fuego de varios colores, y sus Letras encendidas de azul; los que à el elevarse, esparcieron por el ayre muchos Juguetes primorosos de fuego, y à el colocarse en su termino se vnieron dichos dos Victores, à cuyo recibo hicieron vna Salva obscura à el viento las quatro Castillas. Coronaba este Castillo vna Corona Imperial, de cuyo pie salieron quatro Guirnal-das de Troneria gruesa, y la Corona esparciò tres Ruedas de vuelo, con porcion de Tablillas de toda especie de fuego volante. Todos estos Cuerpos se adornaban de Pyramides, Arbo-tantes, y Remates, Vanderas de Luceria, Lam-paras, y otros ingenios de Polvoristas.

A las esquinas de el principal Castillo, y à corta distancia, se pusieron quatro Galeras de fuego de primoroso ingenio, que en sus respectivos sitios se batieron, en lo qual, y en el mucho fuego Volador de estrañas in-
uenciones, y Juguetes de mano, que se dis-
pararon, precediendo à el Castillo grande, hi-
zo lucir el Artifice todo el primor de el Arte,
dando à los espectadores vn divertimiento, en
que hubo mucho de exquisito.

Hasta

Halta aquí corrió la pluma sin fatiga, embelesada con lo que la Lealtad de esta Ciudad ha hecho en aplauso de su Soberano el Señor DON CARLOS III. La quita de la mano la imposibilidad de poder reducir à Mapa, que no tenga por margenes los dos Polos, las execuciones de su Amor, expressado en el NO ∞ DO de sus Armas, que es aun para la Espada de Alexandro indissoluble. Aun mas viva la alegría le queda en el centro de su Corazon, viendo en el Trono vn Rey, de quien se espera aquel Siglo de Oro tan decantado de las Edades, en el que la Sabiduria vivirá aquella Casa, que edificó para sí; y las Armas no se volverán à la bayna, sin ver premiadas sus acciones. Yà empieza à brillar en las noticias de sus piadosas Providencias, hijas legitimas de aquella Real inclinacion à sus Españoles, los que ni hallan bastante sangre en sus venas, para sacrificarla en su obsequio, ni fuerzas en sus brazos, para mantenerle la Real Corona sobre sus Sienas. Quiera el Cielo, que esta se quede de firme en su Cabeza, y ni aun à vna de las Ramas de este Real Cedro llegue el infortunio de los

los tiempos à marchitarla, viendose siempre con la frondosidad, que le desea esta su muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla.

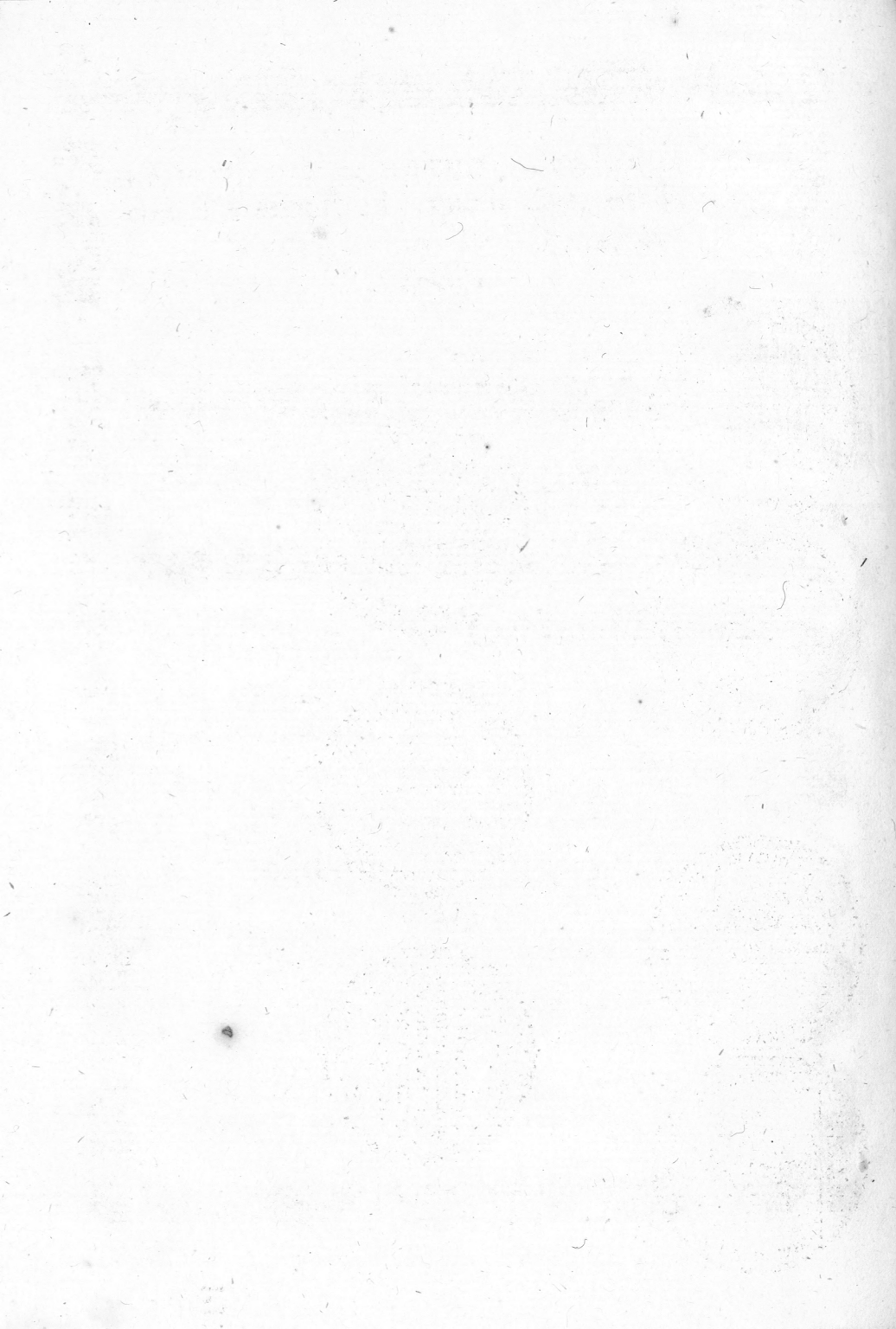
CON LICENCIA.

Impressa por su Original, que se diò formada por los Papeles de la Escribania de Comissionses de el Cabildo, à quien toca, y en virtud de Acuerdo de la Ciudad, en su Imprenta Mayor.

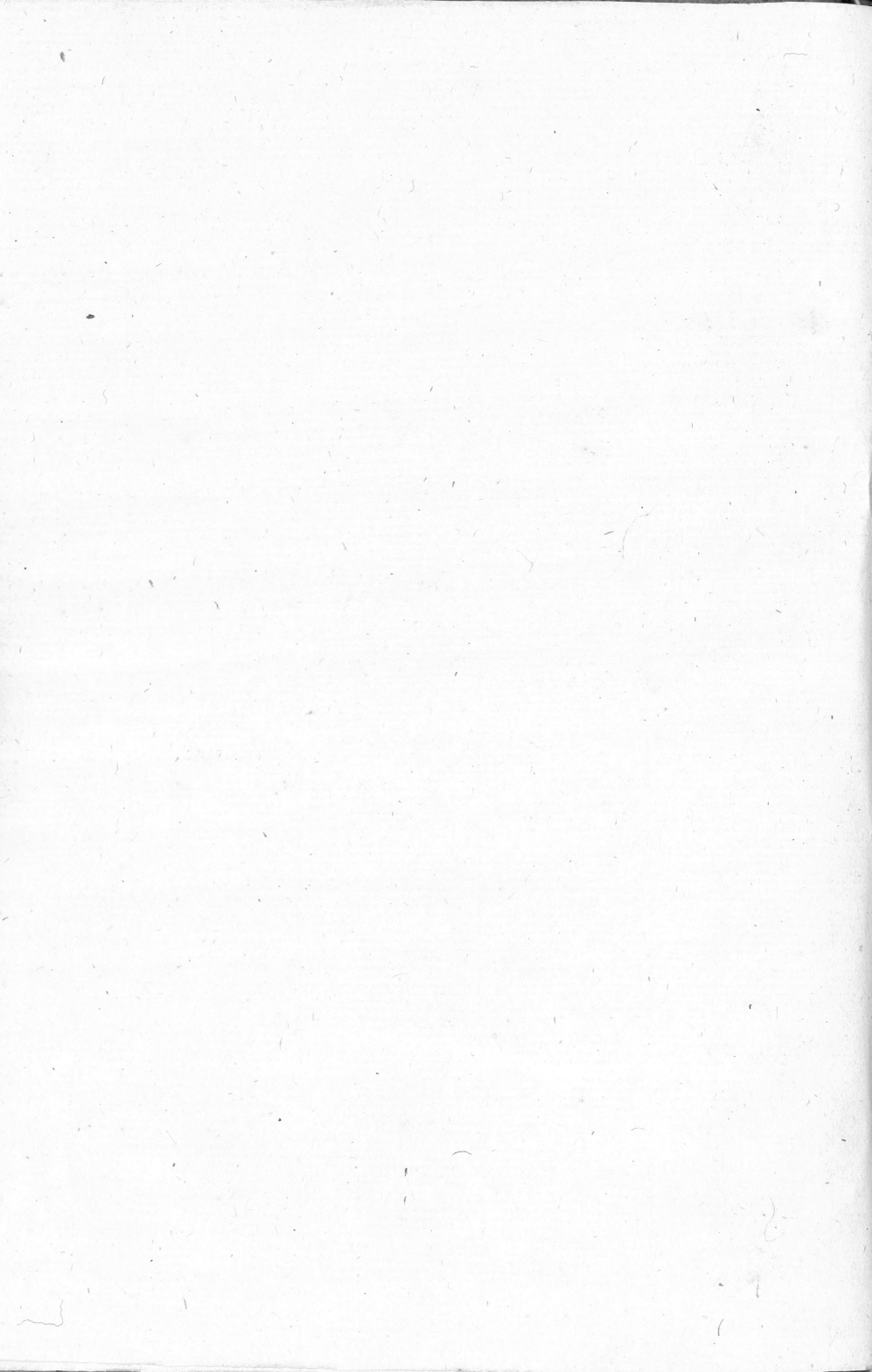
00818178609















1067832



